

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo. n.º 50, cuarto 2.º

Librería de Monier, Carrera de S. Gerónimo, núm 10. Plazuela del Duque de Alba, Almacén de Papel n. 13. Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Y en las principales librerías.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHIISMOGRAFIA.

SALE TRES VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID al mes rs. vn. 4.
EN PROVINCIAS, franco de porte. 5

Acompañando el Suplemento. 6

EN EL ESTRANJERO y ULTRAMAR. 10

Id. con el Suplemento. . . 12

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre

La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre à el Administrador del periódico.

APUNTES BIOGRAFICOS

del espada José Delgado (a) Hillo.

ARTICULO IV.

(Conclusion.)

Vamos á concluir los hechos que de este famoso lidiador hemos adquirido de personas dignas de crédito, á la par que aficionadas á las fiestas de toros.

Entre los diferentes y arriesgados lances que le ocurrieron en su vida, llamó notablemente la atencion el que le sucedió en Calatayud por la época en que estaba trabajando en aquella plaza, siendo de tal importancia y entidad, que seguramente no llenaríamos nuestro deber si lo legásemos al silencio, y no hiciésemos una breve reseña de sus circunstancias. Estándose lidiando en la citada plaza un toro de muchos pies y de poder, procedente de las ganaderías navarras, saltó al tendido y como era consiguiente, semejante novedad produjo la alarma y confusion en todos los espectadores, principalmente entre los que se vieron acometidos de una manera que no esperaban y envueltos con el fiero animal, cuya presencia llenó de pavor y sobresalto á cuantos estaban en sus inmediaciones. La Providencia quiso que el toro no fijase la vista en la muchedumbre que le rodeaba, y á la casualidad tambien de estar próximo á una de las compuertas del

referido tendido, se debió que la fiera se saliese por ella sin obstáculo de ningun género, marchándose, al paseo de la referida ciudad. Imposible parece describir con perfeccion este suceso, ni al mas lijero pincel será debido retratar con exactitud el terror que infundió por toda la poblacion esta noticia. La autoridad que presidia, la fuerza armada, el público y los lidiadores estaban confusos, y no sabia la primera qué medida adoptar, pues si mandaba que á la fiera la matasen á balazos, único medio de que podia disponer, tenia el compromiso de las desgracias, que seguramente ocurririan con esta providencia, y si la dejaba que pasease la poblacion podrian aumentarse aquellas; y en esta alternativa, y luchando con multitud de ideas angustiosas que se retrataban en su imaginacion, estaba absorta, y ni la mas lijera medida venia á sacarla de aquel aturdimiento. Mientras semejante inaccion se observaba dentro de la plaza de los toros, y cuando todos tenian el semblante cubierto con el velo del espanto: *Pepe Hillo* lleno de ese valor y serenidad que le era tan proverbial, sin arredrarse y sin participar del atolondramiento y confusion de sus compañeros y del público, mas lijero que un gamo, se le vió subir á las ancas del caballo del picador *Laureano Ortega*, y en la confianza de un hombre que tiene corazon y arrojo, le gritó «al paseo ó adonde esté el toro.» Con efecto, no se vé á la exhalacion atravesar el azulado cielo con mas rapidez que á *Pepe Hillo* dirigirse al lugar donde la fiera había hecho alto: así era en verdad, estaba el toro en el paseo desafiando con su erguida

EL COMICO Y EL PINTOR.

Novela de Alfonso Karr.

EL TALLER.

(Continuacion.)

—Cómo marcharme, y por qué? La Sra. Melin me escribe diciéndome que venga á su casa, y me hace suplicar que la espere. Vuelve y me halla aquí á sus órdenes: nada hay en esto que no sea muy natural.

—Vd. nada comprende, señorita; pero.... en nombre del cielo márchese Vd....

—Caballero, dijo la señorita ***, dirigiéndose hácia la puerta, nada comprendo, es verdad; pero voy á pedir á esa señora la esplicacion de lo que aquí pasa.

—Guárdese Vd. bien de ello, señorita, nos perderíamos ambos.

—Pero, caballero....

—¡Oh! Dios mio, ya lo comprendo; tenia, tal vez, alguna sospecha.... habrá estado espiando.... y ha visto entrar á Vd.

—Entonces voy á quedarme.

—¡Oh! qué idea me ocurre, exclamó Melin, como iluminado por una idea súbita. ¡Entre Vd. aquí! ¡Escóndase Vd. aquí, y abrió el armario que comunicaba con el cuarto de Temistocles.

—Pero, señor.... yo no quiero esconderme.... no he hecho mal alguno.... no me ocultaré.

—¡Ocúltese Vd., señorita, ocúltese Vd!

—Ya he dicho que no quiero esconderme.

Pero el terror de Adolfo era tan profundo, que la jóven comenzó á participar de él y á compadecerse; cuando á un golpe que sonó en la puerta le vió ponerse lívido, pálido y temblando. Entonces ella misma sin saber por qué, se dejó colocar y encerrar entre las dos puertas.

La Sra. Melin (porque era ella, en efecto, que habiendo hallado tomados todos los asientos del carruaje, renunció á su expedicion é hizo algunas visitas antes de volver á su casa) comenzó á llamar con mas fuerza. Habíase colocado Melin delante de su caballete, probando por cantar alguna cosa; pero su voz temblaba. A los repetidos golpes dados en la puerta por su mujer que comenzaba á impacientarse, gritó:

—Está puesta la llave.

—Aquí no hay nada, respondió su mujer.

—¡Toma! ¿eres tú? dijo el pintor, y se levantó á abrir. Sin mirar á su mujer volvióse á colocar delante de su obra cantando al mismo tiempo para disimular su turbacion.

cabeza á cuantos quisiesen saber sus brutales fuerzas. ¿Qué será de *Hillo*? decían todos. ¡Precaución, prudencia!! eran las voces que resonaban por los aires, mas impertérrito y valiente el lidiador de que nos ocupamos, sin vacilar ni detenerse, al llegar á la punta del paseo, echó pie á tierra, y con serenidad admirable marchó en busca del animal que tanto sobresalto causara: aquel no se hace de esperar al divisar el objeto que se le acerca, le arranca con bravura, y *Pepe Hillo* desenvuelve al instante su muleta; prepara su espada, y aguarda impávido la acometida del toro; pero... llegar la fiera, y darle una excelente escotada *Hillo*, fue obra de un momento: á los dos segundos yacia á sus pies tendido exhalando el último aliento. Afortunadamente no hubo ninguna desgracia que lamentar, y á pesar del pánico terror que este lance produjo en los habitantes de Calatayud, la alegría volvió á aparecer de nuevo, y miles muestras de gratitud y reconocimiento dirigían al hombre torero, que con tanto denuedo supo evitar muchísimas desgracias. Con este motivo el ayuntamiento, que no pudo ser indiferente á tan importante hecho, le hizo un magnífico regalo, como muestra del afecto y estimación que había sabido granjearse por su heroico valor y buen comportamiento.

Antes de concluir creemos como un deber nuestro manifestar que un lance parecido á este, y en el mencionado sitio le ocurrió al célebre *Francisco Montes*, y por lo cual, como siempre, fue generalmente aplaudido, recojiendo las alabanzas de todos por los peligros que supo evitar con su valor é inteligencia.

SUBASTA DE LA PLAZA DE TOROS.

Antes de ayer se ha verificado en la secretaria de la junta de beneficencia, á cuya licitacion no dejaron de asistir competidores, contándose entre ellos al *Excmo. señor D. José Salamanca*. Todos creimos, conociendo su carácter, que desde luego se quedaria con la plaza; pero nuestros cálculos salieron fallidos puesto que se remató á favor de *D. Francisco Anton*, en la cantidad de 330,000 rs. (90,000 mas de en lo que estaba subastada) por tiempo y espacio de cuatro años que empezarán á correr, á contar desde el domingo de Ramos del año que viene 1851, y concluirá en igual día de 1855.

Los frailes no tendrán mas
Entrada en San Nic... Nic... Nic...
Los frailes no tendrán mas
Entrada en San Nic... Nic... Nic...

Si llegar jamás á decir San Nicolás que el oído esperaba inútilmente, lo cual no tardó en hacerse insostenible.

—¡Ah, si querrás concluir tu ridícula cancion! exclamó impaciente su mujer; pero... ¿qué es lo que te pasa desde que he venido? estás pintando con tu paleta al revés, con los colores debajo.

—¡Tomá! y es verdad: es la alegría de volverte á ver, esposa mia.

—Pero, ¿cómo te has acicalado tanto?... te has puesto de mil alfileres... ¿qué bien hueles! ¿qué significa esto?... ¿me has gastado la pomada?

—Yo... ¡ah! si, un poco... es que... mira... pero he tomado muy poca... ¿No vas á preparar el almuerzo?

—Me dejarás, al menos, el tiempo suficiente para descansar; y por otra parte, creo que no hay necesidad de que se me acuerde lo que tengo que hacer; además, que ya he dejado dicho en la hostería de abajo que nos lo suban, porque no tengo ganas ahora de andar en la cocina.

—¡Ah! ¿no vas á salir de casa?

—No por cierto.

Nosotros nos felicitamos por el acierto que tuvimos al anunciar en nuestros números anteriores, que estábamos satisfechos del celo que desplegaría la junta de beneficencia en provecho y utilidad de los establecimientos, porque con efecto, nuestro juicio se ha realizado en la anterior subasta, y es seguro que nadie habría podido sacar mas ventajoso partido en el asunto; por lo que damos á la junta el mas cumplido parabien.

Ahora nos resta conocer las intenciones del mismo empresario *D. Francisco Anton*, que sin duda amenizará las funciones de toros cual corresponde, adquiriendo buen ganado, mejores lidiadores, y haciéndolo todo cual debemos esperar los aficionados.

Segun nuestras noticias, hay un proyecto en grande preparado, del cual, si se pone en ejecucion, auguramos bien desde luego, creyendo que el público madrileño quedará contento, y los contratistas no perderán nada en sus intereses. Tendremos al corriente á nuestros lectores de cuanto ocurra en el particular.

LAS DOS GOTAS DE AGUA.

ANECDOTA INGLESA.

El invierno, estacion brillante de placeres dispendiosos, había ya abierto las famosas aguas de Bath. De todas partes acudian enfermos reales ó imaginarios, sometidos los unos á los fatales efectos de la intemperancia; chasqueados los otros en sus mas caras ilusiones, y deseosos todos de perder el tiempo, el dinero y la razon. Ocho jóvenes ingleses, ricos y ociosos estaban en la mejor posada del pueblo, haciendo circular con rapidez el Oporto, el Jeréz, el Champagne y el Borgoña, cuando sir John, con la gravedad de un orgulloso braeman, se vuelve hácia lord Clifford y brinda por la mas bella. Lord Clifford se levanta entonces con la pausa de un héroe de tragedia y elevando el vaso, responde. —¡A la mas bella! Como los dos no se conocian, todos los asistentes deseaban oír proclamar el nombre de la mujer que cada uno de ellos preferia; pero aunque los dos combatientes tenian el vaso en la mano y el corazon en los labios, la reserva inglesa pudo mas por entonces y el nombre de la bella se sepultó en un torrente de malvasta. —La mas bella, dijo sir John, es la mas sensible.

—Haz lo que quieras.
—Esa es mi intencion.

CAPITULO III.

Encuentra Temístocles lo que no buscaba.

Volvia Pelissier á su casa con bastante mal humor; pero se mitigó al momento al hallar en la puerta de su cuarto á su gato dándole tono, arrullando y restregándose contra sus piernas.

—¡Toma! ¿tú aqui, Joconde? no creí volverte á ver sano y salvo despues de tu forzoso descenso de anoche; ¿en qué gatera te albergaste al caer? Si, añadió con su voz de cobre:

Supuesto que hallar vuelvo á un fiel amigo

Depondrá mi fortuna su esquivaz

Pues que aqui nos ha reune; y esta vez

Su enojo acabará para conmigo.

Y abrió la puerta y entró con Joconde.

—Bravisimo; vuelves otra vez á estar instalado en tu casa Joconde; mirate ya en tu hermosa Venecia.

Y se puso á cantar:

Cuando el deber lo ordena,

Venecia, te abandono,

Mas es sin olvidarte.

(Se continuará.)

—La mas bella, respondió lord Clifford, es la mas amable. —La mas viva, dijo aquel. —La mas virtuosa, repuso éste. Aqui todos bebiéron en honor de la virtud.

La mas bella era, pues, el objetode un apoteosis anónimo. Era la venus de Apeles, pero velada como la estatua misteriosa de los egipcios. Por desgracia sir John quiso particularizarse. La historia no dice si fué una copa de vino de Chipre ó un vaso de ponche, el que causó indiscrecion tan funesta: lo cierto es que se cometi6. —La mas bella, dijo sir John, tiene los ojos azules. —Y las cejas negras, replicó lord Clifford. —La mas bella, gritó el primero, es la perla de Dorchester. —Cloe, Cloe! exclamaron todos. —Cloe es, respondió lord Clifford, levantándose furioso; pero á quien ama Cloe es á mi. —No lo sé, repuso satisfecho sir John; pero lo que sé es, que mañana me caso con ella. —Bueno: mañana á las ocho nos veremos. —Bravo! Bravo!... exclaman todos, envidiando á los dos rivales la gloria de esponer la vida por asunto de tanta entidad.

Ya se ha verificado que en el momento de empezarse una batalla, asustada una liebre con el ruido de las armas, ha atravesado el espacio que media entre los dos ejércitos y ha hecho reir á todos los soldados. Del mismo modo el coronel Sinclair, interrumpiendo el desafio, echa una mirada á la ventana, exclamando al mismo tiempo: «¡una apuesta!» A ésta voz el interés general toma otra direccion y el arc6pago se precipita hácia la ventana. Habia estado lloviendo y dos gotas de agua corrian paralelamente sobre un cristal. La gota izquierda, dice el coronel, será la primera que llegue abajo: apuesto mil guineas. —Lo mismo digo, responde sir John, y añado dos mil guineas. —Tres mil en contra, replica lord Clifford, para quien una apuesta es un combate. Por todas partes no se oye ya otra cosa que apuesto por la derecha y apuesto por la izquierda, siendo el cristal el frágil campo de batalla en que se iban á decidir tantos intereses. Todos los concurrentes, con el cuello estirado, la boca abierta y el corazon palpitante, aguardan en silencio la catástrofe. Cada segundo era un siglo; pero ¡oh dolor! del mismo modo que el torrente de lava, salido del cráter del Etna va á sepultar cien pueblos, y muda de direccion por el encuentro de una roca, así una de las gotas de agua tropezó con un grano de arena; la cohesion y la atraccion ejercen su doble influjo y las dos rivales se encuentran y se mezclan como Aretusa y Alfeo. La apuesta no existe.

A este espectáculo los jóvenes lidiadores quedan inmóviles, petrificados y mudos: miráronse, sin embargo, unos á otros al cabo de un instante y se echaron á reir. Un suceso de esta importancia hubiera podido suspender el resentimiento de sir John y de lord Clifford; pero uno y otro empezaron de nuevo á oscurecerse entre nubes de cólera. El coronel Sinclair tomándolos entonces por las manos, les dijo: las dos gotas de agua que habeis visto son el simbolo de vuestra suerte. Estais condenados hoy á hacer una apuesta en vano. Cloe os pone las armas en la mano; pero para pelear por ella es tarde. Anoche se escapó del baile con un hombre que no se llama sir John, ni lord Clifford, sino Mr. Petit, maestro peluquero residente en Cheapside.

Al furor sucedió una carcajada general: los dos rivales se abrazaron; Cloe perdió sus atributos y se trajeron mas

botellas que se rompieron y pagaron. Cada uno de los convidados fue llevado á su casa entre cuatro: los vapores del vino prolongaron un sueño profundo, y al despertar á los dos dias, las dos gotas de agua se presentaron á su memoria como el emblema de las rivalidades en amor, burladas por el capricho de la mujer.

BOTIQUIN.

Importante. Una joven de cuarenta y cuatro años, agraciada de rostro aunque algo chata y con una berruga en el entrecejo, mas bien baja que alta y mas gruesa que flaca, que desea contraer matrimonio con un caballero de buenas prendas, se ha acercado á nuestra redaccion suplicándonos demos cuatro *clarimadas* para hacer público su deseo y encontrar lo que apetece. Nosotros finos siempre y obsequiosos con las damas, cualquiera que sea su calibre y condicion, accedemos á su demanda haciendo presente que segun relacion de la interesada, entiende de cocina; sabe hacer flan, crema y arroz con leche, buñuelos y pestiños. Dice tambien que aunque gasta peluca, no se le conoce; y que aunque le huelen algo los pies en verano, se los lava con mucha frecuencia; y que aunque padece de toses en invierno, cuando coge el sueño se mejora; y que aunque fuma no es por vicio; y que aunque suele echar un trago, no es sino por fortalecer el estómago y que de esto y de todo lo demas dará razon el memorialista que vive en la calle de *Los Dos Mancebos*, núm. 43, quien tiene amplios poderes para estipular y arreglar las bases de este asunto.

Estrujones. De barba de pavo son los que en el despacho de billetes del Teatro Real sufren los que madrugan para proveerse de localidad. Ciudadano ha habido á quien una butaca le ha costado sus 24 reales, el reloj que le han estraído del bolsillo, y alguno que otro lapo, que no son por cierto los de Toleido (y no albaricoques) los que alli hacen en ocasiones el papel mas subalterno. Esto fue *in illo tempore* que ya en el día la furia va cediendo.

Claseo. De barba de mico es el que le ha sucedido á un ladrón en cierto pueblo de la provincia de Barcelona. Tratábase de robar la casa de un cafetero en hora muy avanzada de la noche: el ladrón probablemente estando de acuerdo con algunos de la casa que pretendia robar, subía por medio de una cuerda para entrar por la ventana; ésta, que estaba cerrada, hizo algun ruido con la fuerza que hacia el perillan para abrirla, tanto que el dueño del café entreabrió con cuidado un postigo, y viendo la sombra de un hombre de mala facha, no titubeó en creer que llevaba malas intenciones. Entonces, no sabiendo que hacer, y habiendo en el cuarto un depósito de botellas de cerveza, cogió una de ellas, rompió los hilos que ataban el tapon, y abriendo de improviso la ventana, la presentó á la cara del ladrón; la explosion de la botella, la impresion que recibió del tapon, y la mojadura que produjo el liquido que se derramó sobre él, hizo creer al visitador nocturno que habia recibido un pistoletazo, y sin saber lo que le pasaba, se cayó á la calle medio estropeado é inmóvil, creyéndose moribundo. Esto y los gritos del dueño de la casa hicieron que acudieran los serenos y se apoderaran del atrevido que en aquellas horas de la noche y por abertura tan escusada quizás iria á tomar café; pero que se bañó en cerveza, en vez de encontrar lo que buscaba.

Liceo matritense. Esta noche, segun costumbre, celebra su reunion esta sociedad en su local de la calle de Capellanes. Tenemos entendido que pondrá en escena la linda comedia, titulada: *Memorias del Diablo*, en la cual tomarán parte los señores *Aguilera* y *Barthe*.

De tres ingenios. Parece que ha principiado á ensayarse en el teatro modelo la anunciada comedia: *Jugar por tabla* original, segun nos han informado, de los señores *Hurzembusch*, *Rosell* y *Valladares*. Dicese que el argumento es sencillito; pero muy bonito. Quiera el cielo para bien del público y provecho de sus autores, que no tengamos lo de *«Un clavo saca otro clavo.»*

Relojes públicos. Con nuestro caldero en la mano, que á bonito le ganará cualquiera; pero que á fijo y seguro á nadie le tiene envidia; con nuestro caldero en la mano, decimos, verificamos ayer el examen de los relojes de la Villa, Casa-pañaderia y Buen-Suceso. En este eran las diez y cinco minutos, cuando en el de la Plaza eran las diez y diez y siete, y en el de la Villa las diez y treinta y cuatro. La diferencia no es cosa mayor.

EXPOSICION.

COPIA DE LA QUE DIAS ATRAS ESCRIBIÓ EL DUENDE CON MOTIVO DE CIERTOS ACONTECIMIENTOS QUE POR SABIDOS NO SE DICEN.

Martinico el pelon, *Duende* pigmeo,
De quien ya su merced tiene noticias,
Natural de Cascante y á estas fechas
Residente en Madrid por su desdicha;
Menor de edad, soltero y buen cristiano,
Con el mayor respeto espone á usia:
Que hace cosa de un mes que entró en la corte
Con intencion resuelta y decidida
De sacar á lucir trapos ajenos,
Despues de Dios, mediante la justicia;
Pues supuso, aunque amargan las verdades,
Y esta es verdad que tiene muy sabida,
Que verdades honestas y embozadas
Sin ofensa de parte referidas,
Ni políticas siendo ni alarmantes,
Correr pudieran por la heróica villa.
O debió de torcerse en el camino
O dijo alguna de ellas con espinas;
Mas si la dijo, que la dijo jura
Sin ánimo dañado y sin malicia.
Ello fué (bien ó mal, Dios se lo pague
A quien tuvo la culpa) que en seguida,
Apenas abrió el pico, cuando en hombros,
Cantando á media voz la letania,
Cual cadáver difunto de algun muerto,
Que llevan de su casa á la capilla,
De su humilde vivienda á un calabozo
Sin quererle dejar que oyera misa,
Aunque era fiesta de guardar, ¡ay cielos!
Lleváronle amarrado con tomizas
Y en él le zambulleron cual si fuera
Salteador de caminos ú homicida.
Oscuro estaba, horriblemente oscuro,
Mucho mas para aquel que del sol iba.
Nada vió por lo tanto; pero en cambio
Oyó al entrar tan honda griteria,
Que creyó que el infierno en cuerpo y alma
Ibaselo á engullir. Pronto la vista,
Acostumbrada á las tinieblas, pudo
Los bultos distinguir. Bien como pian
Gallinas de un corral á un tiempo mismo
Cuando estraña en él ven otra gallina,
Y las unas altivas cacarean
Y las otras la cercan y la pican;
Asi el *Duende* se vió por todos lados
Entre cien *Esperanzas*, ya perdidas,
Los *Clamores* oyendo que exhalaban
Cien *Naciones*.... mi lengua desatina,
Pues bien cuentan que está San Pedro en Roma,
Y no es razon que yo lo contradiga;
Que no hace poco á fé, segun entiendo,
Quien solo aplica el ascua á su sardina.
Volviendo á nuestro cuento: «*El Duende, el Duende!*...
El Duende del Clarín!...» todos decian.
»¿Qué has hecho, tunanton? le preguntaban,
»¿Qué has escrito infeliz?... ¿Qué picardía

»Te trae de San Martin á las mazmorras?
»¿Has dicho que en invierno se tiritita
»Y en verano se suda? ¿Has dicho acaso
»Que si hay sol en los cielos es de día?
»¿Has dicho que hay vivientes en la luna?
»¿Nombraste á la giralda de Sevilla?
»¿O tuviste valor, desventurado,
»De decir que te gustan las natillas?
»¡Ay pecador de ti, que en tiempos tales
»Platos de leche dan dolor de tripas,
»Y es noche aunque haya sol!» Mas no es su intento
Integra transcribir tal retahila.
«Nada, nada!...» Señores, le repuso
El *Duende* humildemente. «Por mi vida
Que me dejen en paz, porque la idea
De que estoy encerrado me horripila,
Y si llego á salir, no; no haya miedo
De que vuelva á hablar mas de chamusquinas.»
Asi es pues la verdad. Solemne voto,
Que confirma otra vez y ratifica,
Hizo el *Duende*, señor, de no meterse
En esas de once varas, que camisas
Llamar el vulgo suele. Por lo tanto
Rendidamente á vuesarced suplica
Que hoy ya de su escobon, sombrero y gafas
Dejeisle estar en posesion tranquila,
Y hacer sus escursiones por la corte
De sus cuevas subiendo á sus boardillas;
Que si cosas oyere ó entendiere,
Que no deban por algo ser escritas,
Callárselas sabrá y á sus amigos,
Si usarced al efecto lo autoriza,
Se las dirá no mas, muy en silencio,
Bajo palabra de que no las digan.
Esta es, señor, su voto renovando,
Gracia que espera merecer de usia.
Madrid diez de noviembre, de ochocientos
Mil y cincuenta mas.—Aqui la firma.

A instancias de un amigo nuestro, á quien deseamos complacer, insertamos la siguiente POESIA.

A MARIA DE LA O.

EN SUS DIAS.

Madrid, hoy de diciembre diez y siete.
Y preciable y graciosa Mariquita,
Y rosa de abril, tu esclavo solicita,
Y por eso su cuarto á espadas mete,
Y tus plantas poniendo su bonete,
Y parte salud en fiesta tan dichosa.
Y estrella eres del mar pura y hermosa,
Y luz de su corazon; pero es su suerte
Y ay pecador! ó mísero no verte,
O ser, siendo tu luz, el mariposa.

F. A. de las C.

IMPRESA que fué de Operarios,
á cargo de D. A. Cubas, calle del Factor, núm. 9.